

VALERIA ESTEVES

ESTÁ EN NOSOTROS SABER APROVECHARLO

Valeria Esteves (Montevideo, 1978). Arquitecta desde 2013 (Udelar). Profesora ayudante de la cátedra de Construcción III, IV y Gestión de la Producción de Obra (FADU-Udelar).

La cátedra de Construcción III (CIII) integró el colectivo de espacios de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) dedicados a observar, estudiar y hacer propuestas en relación con el proyecto Una Escuela Sustentable, en el período previo a la obra.

En CIII entendemos el hecho arquitectónico como proceso y sistema dinámico. Así, la definición y el análisis de las tecnologías de gestión que permiten materializarlo, usarlo y disponerlo al final de su vida útil devienen en insumo del proyecto arquitectónico contextualizado. Es un insumo que identifica y articula a los involucrados, valora y dimensiona los recursos disponibles, para proponer tecnologías apropiadas para la ejecución y apropiables por el destinatario para el uso y la gestión.

Durante la etapa de proyecto, se incorporan los requerimientos para su ciclo de vida. Las decisiones se centran en el desarrollo sostenible, y se promueve la reflexión entre autonomía, optimización de recursos y consumo. Los estudiantes proponen estrategias de materialización a nivel de proyecto ejecutivo.

En la cátedra partimos de la premisa de considerar al edificio como acto educativo. Durante su uso se incorporan prácticas que podemos replicar en otros ámbitos.

En el segundo semestre de 2015 el ejercicio con la escuela N.º 294 partió del proyecto

aún en proceso. Comenzó por el estudio del proyecto, lo que permitió a los equipos de estudiantes hacer propuestas a partir de sus propias conclusiones. En esta etapa se produjo el intercambio con representantes de Tagma y con docentes de otros espacios de la FADU, quienes visitaron el curso en múltiples ocasiones. En la etapa de producción se compartieron con representantes de Earthship preguntas, reflexiones, productos intermedios y análisis transdisciplinar. Los aportes, comentarios y respuestas fueron diversos: desde la identificación de nichos de intervención hasta la incorporación de nuevas miradas al proyecto, por ejemplo.

El formato de gestión desencadenado por Tagma fue objeto de estudio. Este formato incluyó una donación a la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) y la intervención de Earthship. En cuanto al funcionamiento específico, 200 personas (de las cuales 100 eran extranjeras) permanecieron en el sitio de la obra (el balneario Jaureguiberry, en el departamento de Canelones) durante 45 días. Trabajaron en una modalidad diferente de la habitual en la industria de la construcción, algo semejante a la organización en obras de ayuda mutua. Utilizaron materiales inusuales en la construcción de un edificio público, y el mantenimiento de la obra estará en parte a cargo de los vecinos.

Compartimos algunas de las reflexiones colectivas que se obtuvieron en el proceso: Tagma aporta la iniciativa de implantar y hacer visible un edificio que cuestiona hábitos y propone valores; a partir de la composición de los muros se abre una discusión sobre la gestión cotidiana de los residuos, su

generación y disposición final; la observación de los sistemas de aguas conduce a la reflexión sobre la práctica en el cuidado de los recursos; el acondicionamiento pasivo cuestiona el consumo. ¿Se propicia de esta manera la generación de conciencia sobre el cuidado de los recursos disponibles?

Mientras la obra pública tiende a la valoración previa de las materializaciones por desempeño, de forma tal que argumentos verificables justifiquen las decisiones y la inversión en obra, uso y mantenimiento, la ANEP acepta y valida un legado del saber empírico originado en la experiencia de 45 años de trabajo en otro contexto físico, social y productivo; un saber signado por el ensayo y el error y la mejora continua. Se abren interrogantes respecto del impacto en la comunidad y de la gestión del mantenimiento, que exige una demanda particular para el caso, considerando las características del sistema de educación pública. ¿Cómo se apropian los usuarios del edificio y de las tecnologías empleadas, del uso, la gestión y el mantenimiento a largo plazo? ¿Necesitamos un referente extranjero para desarrollar emprendimientos de alta visibilidad? Dado que quedan saberes instalados para hacer funcionar el edificio, ¿es posible replicarlo?

Hoy, en etapa de uso, en un medio en el que es oneroso invertir en proyectos piloto, el fenómeno que significa la escuela de Jaureguiberry es una oportunidad, un laboratorio para generar y apropiarse conocimiento y valores.